

ARTÍCULO

<https://doi.org/10.24201/ea.v60i3.e2991>

“Quién resistirá”: una aproximación a Ranajit Guha, 1923-2023

“But Who May Abide”: Reckoning with Ranajit Guha, 1923-2023

SAURABH DUBE

<https://orcid.org/0000-0002-4766-4694>

*El Colegio de México,
Centro de Estudios de Asia y África
(Ciudad de México, México)
sdube@colmex.mx*

Recepción: 15 de mayo de 2023 ❖ Aceptación: 15 de abril de 2024
Publicación: 28 de julio de 2025

Resumen: Se ofrece un intercambio afectivo con atributos clave de las palabras y los mundos de Ranajit Guha, quien hoy goza de amplio reconocimiento como fundador de los estudios subalternos. Este erudito súbdito de muchas partes habría cumplido cien años en nuestro planeta el 23 de mayo de 2023. Falleció el 28 de abril de 2023, menos de un mes antes de llegar al centenario. Tras su partida, lejos de ser una elegía, mi ensayo se plantea como una conversación cercana con las imágenes convincentes y los imaginarios críticos del infatigable intelectual. El diálogo gira en torno al entrelazamiento de lo erudito y lo sensual, lo académico y lo emocional, lo estético y lo encarnado, la ruptura y la redención, la memoria y la pérdida.

Palabras clave: estudios subalternos; historiografía; revolución; immanencia; afecto

Abstract: This article engages affectively with key attributes of the words and worlds of Ranajit Guha, who is widely known today as the founder of subaltern studies. On May 23, 2023, this erudite figure of many parts would have reached his hundredth year on our planet. However, he passed away on 28 April, less than a month before reaching the centennial milestone. In the wake of Guha's departure, rather than an elegy, my essay is a close conversation with the compelling images and critical imaginaries of the indefatigable intellectual. The dialogue interweaves the scholarly and the sensual, the academic and the emotional, the aesthetic and the embodied, rupture and redemption, and memory and loss.

Keywords: subaltern studies; historiography; revolution; immanence; affect



El presente artículo ofrece un intercambio afectivo con atributos clave de las palabras y los mundos de Ranajit Guha, quien hoy goza de amplio reconocimiento como fundador de los estudios subalternos. En un departamento en los confines de la capital de Austria, con vista al bosque de Viena, el erudito súbdito de muchas partes habría cumplido cien años en nuestro planeta el 23 de mayo de 2023. Falleció el 28 de abril de 2023, menos de un mes antes de llegar al centenario. Tras su partida, lejos de ser una elegía, mi ensayo se plantea como una conversación cercana con las imágenes convincentes y los imaginarios críticos del infatigable intelectual. Tengo la esperanza de recordar que son estas interacciones —con la historia y la teoría, el arte y la literatura, la poesía y la filosofía, la música y el afecto, y lo cotidiano y lo inefable— las que apuntalaron la propia vida y la obra de Ranajit Guha.¹

Cabe hacer una aclaración sobre la naturaleza de este ensayo. Por un lado, este emprendimiento accede a mis reflexiones anteriores sobre Guha (y sobre los estudios subalternos, en ciertos sentidos) pero las excede al reesbozar y reordenar sus énfasis respecto a los propósitos actuales. Valga lo anterior para decir que los lectores interesados no sólo en mi evaluación más amplia de la obra de Guha, sino también en una introducción a su corpus, pueden consultar las referencias que se citan más adelante. Por un lado, el esfuerzo corporiza atributos de inmediatez y emoción que apuntalaron el evento en el que se presentó el texto por vez primera, que tanto repasé en mis numerosas reuniones con Ranajit Guha, y que sólo se complejizaron en los meses posteriores a su muerte.² Separar estos aspectos unidos y conjuntos de mi propia propuesta supone cierto peligro. Po-

¹ Este ensayo se originó en el simposio “100 Years of Ranajit Guha: Revisiting his Life and Works”, que se llevó a cabo durante dos días en Presidency University, Kolkata, a finales de diciembre de 2022, hace un año y tres meses del día en que escribo esto. Los alumnos y el profesorado del Departamento de Sociología de la universidad organizaron el simposio para honrar a uno de los exalumnos distinguidos de la institución. Ranajit Guha estudió historia en el Presidency College, Calcuta, nombres con que se conocían en ese entonces la institución y la ciudad. La organización del acto híbrido tuvo un elemento de premura. Sin embargo, precisamente esos atributos le otorgaron una cualidad atractiva, afectiva y efectiva, con base en las energías entramadas de las generaciones de menor y mayor edad. Esos espíritus superpuestos, que militan contra las constricciones y las construcciones de motivos decisivos, no pueden sino moldear el presente texto.

² Desde luego, sugiero que la inmediatez y la emoción que se invocan en el presente *no* deben abordarse como consecuencias rápidas de una invitación de último minuto a un simposio organizado apresuradamente, atributos que necesariamente se superan con el paso del tiempo. Más bien, tras el fallecimiento de Guha, surgió en mí algo intenso. Ya sea que esto tenga que ver con los parentescos extendidos de los miembros muertos de la familia intelectual o no (Guha tenía la misma edad que mis padres académicos, que habían fallecido hacía mucho tiempo; todos —los tres— conocían el trabajo de los demás, y al menos mi madre tuvo una reunión prolongada y memorable con Ranajit en la casa que él compartía con Mechtild Guha en Sussex), los temas podrían describirse de manera diferente. Lo que queda claro son los llamados de la finitud, la pérdida, la mortalidad y la generación, compulsiones que saturan mi escritura. Esto se relaciona igualmente con la forma en que la cuestión de la generación imbuje la notable remembranza que Mario Rufer (2023) hace de Ranajit Guha como un sublime sujeto de la historia y la teoría.

dría decirse que lo hago principal y rutinariamente separando lo intelectual y lo emocional, lo analítico y lo cotidiano. En contraste, expreso afecto e inmanencia, lo corporizado y lo sensual, no como meros engruimientos conceptuales, sino como algo que permea todo el ensayo, enteramente a tono con su presencia constante en nuestros mundos en general, incluidos los intelectuales-académicos que conforman nuestro ámbito.

Levantar el telón

Se requiere la más breve introducción a nuestro protagonista.³ Ranajit Guha nació en una familia de terratenientes de clase alta en una aldea en Bengala Oriental. Estudió en el Presidency College en Calcuta (ahora Kolkata) a partir de 1938 y pronto se convirtió en miembro del brazo estudiantil del Partido Comunista, siempre con un interés constante en la literatura en bengalí y en sánscrito, y en especial en la poesía de Tagore. Profundamente inmerso en las actividades de organización del Partido, aunque el joven Ranajit apenas pasó el examen de licenciatura (1942), su educación continua lo llevó a cursar una maestría en historia (1944), en la que obtuvo altas notas. Pronto, Guha viajó a París.

Con gran claridad, Partha Chatterjee (2023) describió esos tiempos y las texturas de los mundos del joven académico:

Viviendo en Kolkata durante esos años cruciales, Guha fue testigo de los bombardeos de Japón a la ciudad en 1942, las atroces escenas de cientos de cadáveres esqueléticos que yacían en las calles durante la hambruna de 1943 y los terribles disturbios de 1946. La promesa de un nuevo amanecer en la independencia parecía hueca. Ese año se seleccionó a Guha para representar al CPI (Partido Comunista de India, sigla en inglés) en la secretaría de la Federación Mundial de la Juventud Democrática en París. Los seis años posteriores dieron una dimensión completamente nueva a su visión intelectual. Gracias a sus vivencias en la ciudad abierta de París en los emocionantes días posteriores a su liberación de la ocupación nazi, a sus viajes por los países socialistas de Europa del Este y su recorrido por Rusia en tren como parte de una de las primeras delegaciones extranjeras en visitar China después de la Revolución, Guha adquirió un conocimiento de primera mano sobre la vida en varios partidos comunistas del mundo, poco común entre los comunistas indios. Además, este conocimiento se convertiría en una lección importante para él en etapas posteriores [...] Cuando volvió a Kolkata en 1953, Ranajit Guha combinó su nueva ocupación como profesor universitario con sus deberes en la redacción del diario del Partido Comunista. En 1956, cuando los tanques soviéticos entraron a Hungría para reprimir las protestas populares, Guha renunció a sus compromisos en el partido y se dedicó a la investigación histórica en el archivo. En 1958, se unió al Departamento de Historia de la Universidad de Jadavpur, que se había creado hacía poco y estaba al mando de Susobhan Sarkar, quien había sido su maestro en el Presidency College.

³ El lector interesado puede encontrar un recuento sustancial y conmovedor en Chatterjee 2023.

Las primeras incursiones de Guha en tareas de archivo lo llevaron a los orígenes ideológicos de la fisiocracia —junto con las secuelas incesantemente coloniales— del asentamiento permanente de Bengala de 1793. Asolado por exigencias académicas (Chatterjee 2023) y después de muchos giros del destino, esta labor tuvo como resultado su notable obra *A Rule of Property for Bengal* (Guha 1963). Pronto, el historiador comenzó a impartir cátedra en la Universidad de Sussex, donde permanecería dos décadas. Durante su estancia como profesor en el sur de Inglaterra, que en apariencia fue ordinaria (y que incluyó una visita realmente transformadora a India gracias a un traslado temporal de dos años a la universidad de Delhi en 1970 y 1971), Ranajit Guha conoció a un grupo de estudiantes radicales e historiadores emergentes más jóvenes. Esto llevó al establecimiento del Colectivo de Estudios Subalternos, cuya historia se cuenta en otra obra (Dube 2001). También fue en esos años cuando el polifacético historiador escribió su brillante *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (Guha 1983). En 1982, dejó Sussex para convertirse en *fellow* de la Universidad Nacional Australiana (ANU) en Canberra, donde siguió editando *Subaltern Studies* (Guha 1982-1989). Se retiró de la tarea en 1989 con el sexto y último volumen de la serie. Al mismo tiempo, escribió diversas obras imaginativas que se comentan más adelante. En 1999, después de casi dos décadas en las antípodas, Ranajit y su esposa Mechtild se mudaron a Viena. Ahí, Guha volvió al llamado de la literatura, una labor íntima y perdurable que fructificó en varias obras. Al principio, éstas incluyeron escritos en inglés (Guha 2003; véase también Guha 2010) y, posteriormente, una serie de libros en lengua bangla. Todo ello tuvo vastas implicaciones.

Obertura

Al aproximarse a la obra de Guha, es importante escuchar la advertencia que Arthur O. Lovejoy (1955, xiv-xv) hizo a mediados del siglo XX, más o menos al mismo tiempo que Ranajit llegaba a la mayoría de edad. En pocas palabras, el corpus de Guha no debe abordarse como “una sola pieza”. En su lugar, es esencial reflexionar sobre las influencias internas y las tensiones formativas de su pensamiento y su escritura. Las tensiones atraviesan cambios clave entre sensibilidades opuestas, así como yuxtaposiciones desconocidas de ideas contrarias. Las influencias habitan continuidades subterráneas unidas a contradicciones productivas. Dar un seguimiento prudente a embrollos tan fecundos es emprender lecturas entretejidas. Por lo tanto, las disciplinas y sus genealogías ahora se abordan a través de la *diferencia* que introduce un académico *particular*, Ranajit Guha —súbdito de una potencia colonial desgastada, súbdito de regímenes nacionales hostiles, sujeto de diásporas extrañamente cambiantes, sujeto de un planeta que se desdibuja cada vez más.

Sin embargo, hay más elementos en esta imagen. La hermenéutica crítica que se apunta a sí misma requiere que otras propiedades la suplementen y la tamicen: propiedades de afecto y corporización, lo sensual y lo inmanente. Todos estos

atributos impregnaron la obra y la vida, el brío y la vocación de Ranajit Guha (y, desde luego, estuvieron presentes de diversas maneras y en toda nuestra convivencia, como ya se insinuó). Pronto se abordarán el afecto y la inmanencia con mayor profundidad. El punto es el siguiente: esbozar una agenda tan ambiciosa en sí misma es prescindir de toda reivindicación de cumplirla en un ensayo corto. En lugar de eso, hago pequeños intentos de evocaciones íntimas, incluidas “instantáneas” de algunos de mis numerosos encuentros con Ranajit Guha, siempre agudamente afectivos. El mosaico que presento a continuación sólo tiene la intención de dejar entrever hacia dónde pueden llevarnos mis proposiciones.⁴

Comencemos con el título de este ensayo. Desde luego, “Quién resistirá” (“But who may abide”) se deriva de la magna obra de Händel, *El Mesías*. Se trata de un aria/solo que anuncia la llegada del Salvador, pero también la llegada de una ruptura inaugural. Así, “¿Quién resistirá cuando Él llegue?”, pero también “¿Quién resistirá cuando *esto* llegue?”. Esta llegada ya se había decretado. En este caso, resistir se refiere a la capacidad de soportar su/esta llegada, una llegada que es “como el fuego purificador” (cuyo calor abrasador refina y recrea los metales); una llegada que es “como el jabón de una lavandera” (cuya lejía limpia y purifica la ropa). Sobra decir que los metales y la ropa apuntan a temas de perdurabilidad, el tema duradero-perdurable del Salvador y de la ruptura inaugural. Todo ello también engendra la segunda parte del título, los registros distinguibles de “lectura” —como “juicio” y como “enfrentar”—, desde el momento del juicio y el recuento de nuestras acciones hasta las tareas de aproximarse al entendimiento.

Habiendo dicho esto, lo que busco al invocar “Quién resistirá” tiene seis aristas, seis razones que anidan las unas en las otras. En primer lugar, la “llegada” (la de Él y la de esto) se refiere a visiones milenarias. En segundo lugar, estas expectativas milenarias no sólo infunden la llegada del Salvador, sino el evento de la revolución, cada una insinuando la ruptura de lo inaugural. En tercer lugar, este imaginario milenario de la revolución inminente y su trágica derrota han rondado en diversos sentidos el pensamiento y la práctica marxistas, incluidos los de Ranajit Guha. En cuarto lugar, invocar un aria tan fuerte es tener en cuenta el lugar de la música y la presencia de la estética, especialmente el arte y la literatura, en los *Lebenswelten* de Ranajit.⁵ La quinta razón es que, bien sea

⁴ En efecto, tal sendero de evocaciones, instantáneas y mosaicos anuncia que puede haber otras maneras de abordar el tema, expresiones que son nítidamente analíticas, cerebrales y sociocientíficas. Queda claro que permanezco con mi propia encomienda.

⁵ ¿Por dónde comenzar? Las historias abundan, las anécdotas son interminables. Más que ninguna pretensión de una narrativa coherente, presento un minúsculo *collage*, una colección de imágenes y recuerdos yuxtapuestos. En aras de la practicidad y la brevedad, mi única fuente es un solo volumen de reciente edición sobre la vida y la obra de Ranajit Guha, un descomunal número especial de 1000 páginas de la importante revista en lengua bangla *Anushtup* (2023). Iniciemos, pues, con una carta que Guha envió en noviembre de 1993 a su primo Amitranjan Basu (en bangla, por supuesto): “No escribí una sola frase en los cinco años (1963-1968) que estuve en Sussex debido a mi desinterés en los estudios académicos formales [después de una época terrible de su vida]. En lugar de ello, creé algunas obras de arte, lo cual se comprueba

que se trate de la estética de la creación de la revolución, del poder de la notación musical o de las exigencias de la figuración literaria, insinúa propiedades afectivas, sensuales, corporizadas e inmanentes más extensas. Estas propiedades apuntalaron y estructuraron, pero también escindieron y suturaron, la palabra y el mundo de Guha, los caminos de su resistir, las maneras de su perdurar, las formas de su afrontar. En sexto y último lugar, como se indicó anteriormente, nada de esto puede aprehenderse como una misma pieza. Más bien, tiene que ver con el entrelazamiento de texturas definidas, incluidas reivindicaciones de un tema en nuestros tejidos de memoria.

La memoria y sus tejidos

Conocí a Ranajit Guha en la curiosa cúspide de la adolescencia.⁶ Mi hermano Mukul, quien me lleva once años, realizaba su doctorado en filosofía en la Universidad de Sussex. Yo estaba de visita y viajando un poco durante el verano de 1977, después de mis exámenes de décimo grado. Mukul era cercano a Ranajit y Mechtild Guha. Sin ser un *shagird* (discípulo) en el sentido de *shahid*, compartía con Ranajit Guha una pasión por la música clásica y la política maoísta. En mi

con grandes lienzos, pinturas tanto de acrílico como al óleo. Varias palabras de mi mente aún se mantienen en esas obras —aunque invariablemente son abstractas—. Amitranjan, su primo, recuerda que algunas de estas obras colgaban de los muros del hogar ancestral de Guha en Fern Road, en el sur de Kolkata, y una de ellas mostraba a tres mujeres tomadas de la mano. (En las reproducciones de la obra de Guha que he visto, encuentro influencias de Kandinsky y de una tradición abstracta más amplia, y cada elemento brinda un giro interno particular). El hecho de que haya referencias a Van Gogh, Rembrandt y Nandalal Basu salpicadas en la obra bilingüe de Guha no es menos significativo. Además, algunos familiares revelan que el famoso pintor holandés Johannes Vermeer pudo haber sido el artista favorito de Ranajit Guha. Resulta lógico que el filósofo Akeel Bilgrami recuerde el interés que compartía con Guha por la música clásica indostaní, al grado de que ambos podían escuchar diferentes versiones de la misma *raga* durante horas. Además, el conocido intelectual y psicólogo social-político Ashis Nandy encuentra en los escritos académicos de Ranajit, así como en su emprendimiento creativo en general, un poderoso desafío al positivismo de todo tipo. Y ¿qué hay de la sugerencia de que la relación entre lenguaje y silencio ocupó una posición central en el pensamiento de Guha? Después de la muerte del poeta Samar Sen, Ranajit escribió en bangla: “El silencio simboliza muerte, mientras que el lenguaje simboliza vida [...] si la unión es lo que origina la vida, la separación necesariamente carece de palabras”. No sorprende que, durante una década desdichada en la vida de Guha (ya mencionada), a causa de una separación personal, en medio de un distanciamiento tanto de la labor académica como del activismo comunista, haya recurrido a Wittgenstein. En su diario, Guha parece parafrasear al filósofo al pie de la letra: “No puedo hacer que se unan las palabras y los significados. Para que el discurso tenga un sentido, debe pronunciarse bien”. Agradezco a Simool Sen por la discusión, por sus aportaciones y por la traducción de esta edición especial de *Anushtup* (2023). Como un suplemento menor, más adelante relato el vínculo cercano de mi hermano mayor con Ranajit, su mentor, con quien también compartía el gusto por las tradiciones de la música clásica indostaní. Esto se relaciona con la última parte del ensayo, que aborda cómo Guha recurría a la lengua y a la literatura bangla.

⁶ Comienzo con evocaciones como una instantánea de los afectos diarios de los “inicios”, que dan forma a nuestras vidas.

única maleta, llevaba dos volúmenes gruesos y pesados de pasta dura: la *Gramática* de Panini en sánscrito. Si ésta fue mi aportación minúscula e indirecta a la versión de Guha (1983, 23-28) de la función *atidesha* de su *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, recibí una generosa retribución en la amabilidad que tuvo para conmigo.

En una cena en la casa de Mechtild y Ranajit, Mukul, animado por la fiesta, comenzó a burlarse sin piedad de mi gusto por la música rock. Comparó una y otra vez el *tabla* del maestro percusionista Alla Rakha, que giraba en la tornamesa, con la batería del grupo de rock Jethro Tull, del que era aficionado en ese entonces. Yo luchaba con ira y respuestas casi adolescentes en una rápida regresión a la infancia. Mientras mis ojos se llenaban de lágrimas que amenazaban con romper en una tormenta de llanto, Ranajit Guha le dijo a Mukul que dejara de insistir; básicamente le pidió que se callara. Aunque Ranajit Guha tenía la edad de mis padres, desde ese momento comencé a pensar en él como Ranajit-da, siguiendo la nomenclatura de mi hermano para este formidable mentor.⁷

En los años posteriores, Ranajit Guha recordaría que, cuando me conoció, yo vestía *shorts* (lo cual es embarazosamente cierto) y que tenía 12, 8 o 6 años de edad (una exageración significativa). Antes de la siguiente vez que nos vimos, más o menos cuando estaba terminando mi licenciatura, un trabajo con dos textos dejó la huella más profunda en mi orientación a la historia y a la teoría. Estos libros eran *Elementary Aspects*, de Guha, y *Outline of a Theory of Practice*, de Pierre Bourdieu (1977). Un poco después, como estudiante de maestría, escribí una apreciación crítica de *Elementary Aspects* que se publicó en el *EPW* (se titulaba “Peasant Insurgency and Peasant Consciousness” [Dube 1985], y durante un par de meses me pavoneé como un tipo muy chévere, como un auténtico ganador). ¿Cuál fue la respuesta de Ranajit-da? “El hermanito de Mukul *no* pudo haberlo escrito”, anunció, añadiendo que se trataba de una broma a instancias de Amiya Bagchi y Sumit Sarkar.⁸ Los términos de afecto y exageración se habían transmitido con el clásico estilo conspiratorio de Ranajit Guha.

Poco tiempo después, cuando era estudiante de primer año del doctorado en Cambridge y me encontraba de viaje en Estados Unidos para realizar investigación de archivo, recibí una invitación a una charla. Se trataba de un seminario en el Departamento de Antropología de la Universidad de California, Santa Cruz. El público fue escaso pero distinguido, e incluyó (entre otros) al antropólogo David Schneider y a nuestro propio Ranajit Guha. La charla salió bien. De hecho, tengo la fuerte sospecha de que me invitaron a la tercera conferencia de los estudios subalternos que se realizó en Calcuta unos meses después por sugerencia de Ranajit Guha.

⁷ En bangla, *da* es una partícula de honor que se refiere específicamente a un hermano mayor, pero en un sentido más amplio se usa como término de respeto hacia una persona mayor que ha tenido logros importantes.

⁸ Tanto Amiya Bagchi como Sumit Sarkar eran académicos marxistas establecidos; el primero, de la generación de Guha, y el segundo, dos décadas menor. Ambos tenían vínculos con partidos comunistas más convencionales en comparación con las proclividades maoístas de Guha.

Las texturas de generosidad y calidez nunca se fueron. Abundaron en la reunión que Ishita y yo tuvimos con Mechtild y Ranajit Guha en julio de 2022, que brevemente retomaré más adelante. El punto es que tales encuentros y embrollos no son sólo entretenidas veredas que acompañan pasivamente las carreteras principales de la sustancia académica, sino que están en el núcleo del afecto y la inmanencia a que aludí anteriormente y que ahora retomo. (Mis sugerencias se derivan liberalmente de un libro muy reciente, *Disciplines of Modernity* [Dube 2023]. Su carácter es un tanto denso, por lo que me disculpo de antemano).

Interregno: temas de afecto

Al abordar y desentrañar los terrenos intelectuales y cotidianos, “resulta crítico permanecer con las formas corpóreas y afectivas de ver, estar, conocer y ser” (Dube 2023, 5; Ahmed 2004; Clough y Halley 2007; Stewart 2007; véase también Mitchell 2005 y Mahmood 2011). Se encuentra en juego el necesario cuestionamiento de sujetos sociales siempre formados, “siempre poseídos de una razón ya insinuada”: pero también sucede que tal cuestionamiento “no retrata a los sujetos como presociales en ningún sentido, pues se ubican en *Lebenswelten* necesariamente heterogéneos pero siempre sobrepuestos” (Dube 2023).

Mi pregunta es: ¿podrían nuestras lecturas y nuestras interpretaciones de los terrenos humanos negarse a privilegiar al “sujeto definido e intencional” y al mismo tiempo poner en primer plano la “corporización y la vida sensual” (Mazzarella 2009, 291)? En tales escenarios, ¿podemos permitir que las “circunstancias afectivas” precedan en experiencia (y a la vez constituyan contemporáneamente) a aquellos “procedimientos formales de razón” (Dube 2023)? Ahora, mientras que “el sujeto y el sentido” se forman por la experiencia de sus elementos (Rajchman 2001, 15), ¿deberíamos, quizás, ampliar las percataciones del filósofo Gadamer para cuestionar cuáles son las insinuaciones y las maneras de “estar expuesto a las labores de la historia” que “preceden a las objetificaciones de la historiografía documental” (Gadamer citado en Bauman 1992, ix-x), sin olvidar, además, los engrimientos cambiantes de la antropología explicativa?

Debe quedar claro que aquí no sólo se encuentra lo “afectivo”, sino también lo “extraanalítico” como ya “corporizado” en espíritu y en sustancia. Y *no* me estoy refiriendo a lo afectivo como un “retorno de lo reprimido” (Mazzarella 2009, 293) —como una indicación a la vez de la modernidad y de su superación—. Más bien, mi referencia es a “lo afectivo, a lo extraanalítico y a lo corporizado como tejidos rutinariamente en nuestros mundos modernos académicos y cotidianos”, que ya anuncian, en una palabra, la “inmanencia” (Dube 2023).

Ahora, lo que quiero decir con inmanencia es

un reconocimiento de las propiedades de valor que realmente habitan el mundo, no sólo como proyecciones separadas de palabras e imágenes. En este sentido, las

⁹ Al plantear estas preguntas, tengo presente el propio interés afirmativo de Guha en una tradición hermenéutica crítica que incluye el trabajo de Gadamer y el de Heidegger.

categorías (tanto académicas como cotidianas) están lejos de ser vistas como dispositivos de explicación principalmente instrumentales. En lugar de ello, se las aborda como atributos constitutivos de los mundos sociales, que también pueden tener propiedades de valor de distintas maneras.¹⁰ Estas propiedades de valor de objetos y sujetos, categorías e imaginarios hacen reivindicaciones sobre nosotros, e invitan e incitan prácticas significativas (Dube 2023, 6).

Tales atributos inmanentes de la vida social incluyen la añoranza y la pérdida, el color y el olor, lo sensible y lo sensorial. La pregunta concierne a cómo tales elementos podrían “incluirse en descripciones, tejidos en narrativas” (Dube 2023), pues ¿no es de esta manera como esquivamos el funcionamiento normal de una “ciencia sin sentido”, como la llama Johannes Fabian (2000, ix)?

Desentrañamiento de texturas

Sobre esta base abordo las palabras y los mundos de Ranajit Guha, primero al tomar sensibilidades críticamente hermenéuticas, y después al dejar que lo afectivamente inmanente rompa sobre ellas. Para empezar, consideremos lo siguiente. En su discusión de los estudios subalternos, Dipesh Chakrabarty (2002, 10) se centra en *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* de Guha para desenredar “la tensión entre una narrativa familiar del capital y un entendimiento más radical del mismo”.¹¹ Al mismo tiempo, el propósito principal del

¹⁰ Cabe mencionar que mis inclinaciones hacia la inmanencia han aprendido mucho de Akeel Bilgrami (2010, 2014), sobre todo de su énfasis en las “propiedades de valor” en los mundos sociales y naturales que, podría decirse, plantean “demandas normativas” sobre lo humano y lo que lo trasciende. Al mismo tiempo, mis argumentos toman direcciones sobrepuestas pero discretas. “Así, Bilgrami asume que el ‘desencanto’ ha sido el motivo dominante del mundo moderno durante los últimos cuatro siglos. Contra ello, plantea las fuerzas creativas del ‘encanto’ y su reconocimiento por parte de las sectas radicales inglesas del siglo XVII, los románticos y Gandhi, por ejemplo. En este sentido, la diferencia se opone al poder/lo deshace” (Dube 2023, 101, n. 7). En contraste, confieso que me impulsan formaciones de “desencanto” en tanto que engendran sus propios “encantos”. Por un lado, expresadas como categorías y contenciones, antinomias y tentaciones y sentidos y prácticas, tales figuras y figuraciones “corporizan propiedades de valor que hacen reivindicaciones sobre los sujetos y sus acciones”, con lo que moldean nuestros mundos. Por otro lado, como ya se indicó, mis expresiones de la inmanencia se ocupan especialmente de “lo afectivo, lo corporizado, lo experiencial y lo extraanalítico como atributos rutinariamente inmanentes de los terrenos mundanos” (Dube 2023, 101). Por último, después de todo no hay un motivo por el que Bilgrami deba molestarse por tales encantos del desencanto e inmanencia de lo cotidiano, que bien podrían ser mis propias obsesiones (Dube 2009, 2017, 2023).

¹¹ Militando contra afirmaciones que lamentaban aparentes rupturas en el seno de los estudios subalternos, el argumento de Chakrabarty (2002, 8-14) se pronunció por las continuidades críticas del proyecto. Aquí, los argumentos y los énfasis de *Elementary Aspects* permitieron a Chakrabarty mostrar que, desde sus inicios, este esfuerzo se basó en: i) “una separación relativa de la historia de poder de cualesquiera historias universalistas de capital”; ii) “una crítica de la nación-forma”, y iii) “un cuestionamiento de la relación entre poder y conocimiento (y, por tanto, del archivo mismo y de la historia como forma de conocimiento)”. Efectivamente, estas

esfuerzo de Dipesh Chakrabarty reside en subrayar esas aprehensiones radicales de Guha que subrayan “las diferencias específicas en las historias de poder en la India colonial y en Europa” (Chakrabarty 2002). En contraste, durante mucho tiempo me he ocupado más de permanecer con esas tensiones para reflexionar sobre ellas con paciencia y modestia. Aquí, mi apuesta es explorar cómo “las condiciones de posibilidad de la escritura de Guha yacen en su preciso trenzado de orientaciones definidas —el discurso simultáneo en diferentes lenguas— sobre los términos de la historia. Estas orientaciones discretas habitan a la vez la fuerza crítica de los análisis de Guha y atraviesan los atributos heredados de su comprensión” (Dube 2004, 132). Análisis tan fuertes y herencias tan resistentes a la vez se habitan e incluso se engendran mutuamente en la notable obra de Ranajit Guha.

En conjunto se encuentran potencialidades críticas, *así como* posibilidades no realizadas. Tengamos en cuenta que, en *Elementary Aspects*, Guha describió al insurgente campesino del subcontinente como el otro recíprocamente incompatible del Imperio británico en el Sur de Asia. Con determinaciones espacialmente revueltas y temporalmente tentativas de tales subalternos rondando,¹² aquí se encontraban insinuaciones de explorar a estos pueblos como “sujetos de la modernidad”. Por lo tanto, el movimiento tenía el potencial para aprehensiones más nuevas de la modernidad.

Pero ¿resulta sorprendente que tal promesa no se convirtiera en realidad? Ahora,

sólo algunos años después, Guha (1997) propuso el “dominio sin hegemonía” en la India colonial. En este sentido, planteó un arquetipo de la hegemonía burguesa en la que la persuasión supera la coerción en la composición de su dominio. Ofrecía el prototipo clásico del estado liberal hegemónico representando a la burguesía revolucionaria y la política democrática en la Gran Bretaña metropolitana. Contra ello se erguía el desventurado ejemplo de dominio sin hegemonía en la India colonial. Moldeada por suposiciones inmaculadas de una cultura democrática vigorosa y una política liberal vital del Occidente moderno, la analítica de Guha interpretó la narrativa histórica central del subcontinente bajo el gobierno colonial como una de fracaso y carencia. Esta ausencia se expresó fehacientemente por la mala fe de

“tres características fundamentales” implicaron no solo que *Elementary Aspects* era diferente “de las historias estadounidenses y europeas de abajo”, sino que en tales diferencias “yacían los inicios de una nueva manera de teorizar la agenda intelectual para las historias poscoloniales”. Al tiempo que aprenden de los argumentos de Chakrabarty y los complementan, mis exploraciones también llevan énfasis un tanto definidos.

¹² ¿Podría decirse que había en juego una verdadera “antinomía aritmética entre la élite y el subalterno, una oposición que hacía cortocircuito a la creación de los subalternos y las élites —en realidad de la clase, la comunidad y el género— como procesos relacionales”? Además, ¿nos encontramos frente a “una vacilación entre el privilegio de códigos elementales, o estructuras subyacentes, que gobiernan la acción/insurgencia de los subalternos”, por un lado, y “una celebración un tanto inocente de su capacidad agentiva/autonomía no gobernada”, por el otro? Por último, ¿todo esto insinuó “determinaciones cómodas de un tiempo singular y jerárquico” al lado de “espacios sociales antinómicos [...] en el seno de los estudios subalternos” (Dube 2017, 23)?

una potencia imperial autocrática y los límites arraigados de una burguesía indígena inefectiva [...] Es decir que, evacuadas de su propia particularidad, el significado de las historias indias heredaba de su retraso respecto al tiempo y al espacio de Europa. En estas proyecciones teleológicas de pasados coloniales e historias metropolitanas, las transiciones incompletas de los primeros se medían contra las trayectorias obsesivas de las segundas, de manera que se apuntalaban mutuamente. Están en juego expresiones de una temporalidad jerárquica exclusiva que segrega espacialmente a Gran Bretaña y a India, al imperio y a su puesto de avanzada, a Occidente y al Resto (Dube 2023, 39-40).

En conjunto, mi argumento es el siguiente: es fundamental prestar atención al trenzado definido de énfasis opuestos en el corpus de Ranajit Guha. La maniobra permite cuestionar nociones de una “fisura implacable”, a saber, “una contradicción innata entre un régimen democrático moderno en la metrópoli y sus interminables omisiones retrógradas en la colonia” (Dube 2023, 58, n. 40). De esta manera también se interrogan conceptos excepcionales de “gubernamentalidad colonial” y “modernidad colonial”. Hacemos todo esto para dar seguimiento, en lugar de lo anterior, a “la constitución mutua y la labor recíproca de la modernidad y el colonialismo en la metrópoli y en las márgenes” (Dube 2023), entretejiendo la antropología, la historia y la teoría social en mi caso en particular.

Hermenéutica tan analítica y antropologías históricas están muy bien, escucho a los lectores suspirar. Pero ¿qué ocurre con lo afectivamente inmanente?, se preguntarán mis lectores. Sólo puedo señalar algunos indicadores telegráficamente. En términos afectivos y estéticos, éticos y políticos, son los imaginarios milenarios de una revolución resistente los que reivindicaron la vocación y el vigor de Guha, apuntalando y rompiendo incómodamente sobre sus *Lebenswelten*. No sorprende que tales propiedades de valores hayan dividido y suturado la escritura de Guha, desde las sensibilidades estructuralistas de *Elementary Aspects* (1983) hasta las inflexiones posfundacionales de *Dominance without Hegemony* (1997) y el retiro romántico de *History at the Limit of World History* (2003).

Como se sabe, en *Elementary Aspects*, Ranajit Guha aborda la insurgencia como si fuera un código lingüístico. Había un código común que se manifestó como múltiples expresiones —de “pronunciamientos” discretos pero sobrepuestos, por así decirlo— de rebelión subalterna. Éstos poseían atributos innata y principalmente “políticos”. En efecto, están en juego un despliegue analítico y un desentrañamiento crítico que se vinculan íntimamente con imperativos estéticos y deseos afectivos. Estas cualidades privilegian “la política de insurgencia campesina, que se entiende como la esencia de la conciencia y las iniciativas subalternas” —“el proyecto emancipatorio y autónomo de reversa prescriptiva que busca borrar todos los signos de subalternidad” (Dube 2004, 151 énfasis añadido; véase también Dube 1985)—. Esta unión de técnica estructuralista y milenarismo revolucionario se expresó al tiempo que el neoliberalismo realizó sus primeras reivindicaciones sobre lo global y lo planetario. Se implementó sobre registros sobrepuestos definidos. Conlleva no sólo un desgarramiento analítico y hermenéutico sino una evaluación afectiva y estética, todo lo cual señala inmanencia mundana.

Para Guha, el otro lado de la insurgencia era el dominio. Volcó su atención sobre lo último en *Dominance without Hegemony*, mientras el capital neoliberal mostró sus colmillos sin cesar en la década de 1980. Ahora la revolución no estaba solamente en retirada, sino viviendo una lenta derrota, esperando sin saber la caída del Muro, el colapso del sistema soviético. Así, lo afectivo y lo estético, lo ético y lo político recibieron un giro distintivo. Ahora Guha respaldaba una presunción posfundacional que interpretaba el dominio y la disciplina —o bien, los términos del poder— como formaciones totalizadas, pesadillas distópicas que han llevado al primer plano la alteridad y la diferencia como antídotos de la autoridad.¹³ Por un lado, Guha (1987) ya había insinuado tales figuraciones en “Chandra’s Death”.¹⁴ Por el otro, el hábil historiador prosiguió a entretejerlas

¹³ Estas consideraciones se derivan de temas superpuestos que he discutido previamente (p. ej., Dube 2004, 2017, 2023). Se encuentran en juego procedimientos para examinar cuidadosamente retratos del poder en la medida en que insinúan totalidades inherentemente distópicas (o igualdad rutinaria). Asimismo, se consideran protocolos para cuestionar suposiciones de alteridad que sugieren innatamente antídotos contundentes a la autoridad (o a exotismos perdurables). En conjunto, esto significa dar seguimiento al juego entre poder y significado, dominio y disonancia y disciplina y obstinación. Este sondeo prudente desenreda las formaciones de poder atravesadas por la diferencia, y revela la presencia de intimidades, ambivalencias y ansiedades contra la autoridad. Igualmente, desentraña procedimientos de alteridad según se ven afectados por la autoridad, y registra el lugar de la diferencia, lo subalterno y la resistencia como sujetos del poder. Estos modos de entender forman parte de lo que he denominado una “historia sin garantía” (Dube 2004).

¹⁴ Es importante permanecer más tiempo con este ensayo pionero y reflexionar al respecto con mayor profundidad (Guha 1987). En él, Guha explora con gran imaginación lo que siguió al involucramiento sexual de una humilde viuda “indígena” llamada Chandra con el marido de la hermana de su esposo fallecido, que tuvo lugar en una remota aldea en el oriente de la India imperial. La obra pone de manifiesto las llamativas lecturas que el eminente historiador hizo del discurso judicial en relación con el hecho de que intercala las legalidades estrechamente definidas del sistema judicial colonial y “las transgresiones de género, parentesco y casta al interior del patriarcado indígena” (Dube 2004, 100). En efecto, es en tales escenarios como, de manera evocadora, Guha registra, rescata y recupera esas empatías no ortodoxas que sustentaron muchas solidaridades marginales entre mujeres bagdi relacionadas por parentesco, con lo que recupera conmovedoramente los fragmentos y los jirones de vidas subalternas atravesadas por el género. Debe quedar claro que he aprendido mucho del esfuerzo de Ranajit Guha. Al mismo tiempo, también he planteado (Dube 2004) que resulta crítico realizar preguntas específicas que giren en torno a que es precisamente la recuperación afectiva que Guha hace de las solidaridades subalternas atravesadas por el género lo que realmente separa a tales sujetos y sus vínculos de esquemas más generales de patrilineaje y subalternidad, parentesco y género. Quedan por descubrir cuestionamientos sobre el patriarcado de la ley moderna y la justicia colonial. Asimismo, estamos frente a temas que entrañan el patrilineaje del parentesco indígena y sus múltiples refutaciones. El punto es el siguiente: la ley imperial no sólo vació los eventos de sus contextos familiares, sino que fueron precisamente los procedimientos para establecer las conexiones íntimas de parentesco los que determinaron el abrumador patriarcado de la ley moderna. Asimismo, “las tecnologías de la ley estatal y las economías de la justicia moderna con frecuencia también atraían la participación y las energías de los súbditos cotidianos en calidad de víctima, acusado y testigo” (Dube 2004). Es decir, es importante reflexionar en torno a esa escisión presta entre poder y diferencia, autoridad y alteridad de presunción posfundacional. Por una parte,

con una teleología milenaria más temprana de revolución y ruptura. Este *telos* se orquestó precariamente por imaginarios heredados de un Occidente immaculado, nuevos dibujos del mapa del pensamiento marxista y un súbdito revolucionario que había retrocedido. Ahora, la lenta danza de premisa posfundacional y *telos* milenario estaba lejos de ser meramente analítica en general, construida de abstracciones usuales. En lugar de ello, aquí se encontrarían espectros vivientes de inmanencia, cuyas propiedades de valor sacudieron y dieron forma a las figuraciones de Guha.

Durante la larga década de 1990 y después de ella, Guha luchó con los fantasmas de un origen comunista, especialmente con su propio lugar, y aún su complicidad, en la oscuridad —como ha indicado Partha Chatterjee (2022; véase también Chatterjee, 2023)—. ¿Debe sorprender, entonces, que Guha se haya sentido poderosamente atraído por abrazo de la estética, al regazo de la literatura, como en *The Small Voice of History* (2010), en los límites mismos de la historia mundial? ¿Estaba en juego, quizá, algo menos que el alma y la sustancia de Ranajit Guha?

Coda

Al final ofrezco dos imágenes, cada una de las cuales contiene palabras que resisten los términos de una obsesión. Hace poco menos de cien años, Walter Benjamin había reflexionado sobre la articulación de la historia y un apoderamiento de la memoria, conjurando al ángel del progreso al que Paul Klee dio a luz. Benjamin había profetizado: “Ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si éste gana. Y ese enemigo no ha dejado de ser victorioso”. Hoy, la claridad de la profecía de Benjamin cobra vida al recordarnos que el enemigo tiene muchas encarnaciones. Y así, con un terrible giro en el que lo satánico sustituye a lo redentor, podríamos preguntarnos: ¿quién resistirá?

Hacia finales de julio de 2022, Ishita y yo pasamos tres maravillosas horas con Mechtild y Ranajit Guha en su casa adyacente a los bosques de Viena.¹⁵ Fue uno de esos momentos que hacen que valga la pena vivir, de lo mejor que nuestros

en los contextos que se consideran, resulta crucial evitar la idea de que las relaciones de género arraigadas en estructuras de parentesco representan un “patriarcado indígena” totalizador. En lugar de ello, es importante considerar cuidadosamente “las articulaciones entrecruzadas entre patrilinaje y género”, en especial su interacción fluida en terrenos cotidianos. Al mismo tiempo, los súbditos de imperio y nación han participado sin cesar en procesos de derecho moderno, con frecuencia accediendo a sus delineaciones definidas de maneras fecundas, a la vez temibles y productivas. Aquí habrá articulaciones más nuevas de género y raza, de imperio y nación, de Estado y súbdito a la imagen del parentesco práctico y del derecho moderno. Espero tener oportunidad de explorar temas tan aparentemente intratables en el futuro al dialogar con una variedad de escritos clave (por ejemplo, Berlant 2011; Barker 2011; Cattellino y Simpson 2022; Simpson 2014, 2017, 2020; Winchell 2022).

¹⁵ Cerraré con evocaciones estilo instantáneas de afectos cotidianos de “fines”, que merodean nuestros mundos.

desdichados mundos pueden ofrecer. En la sobremesa, mientras disfrutábamos de una ligerísima torta Cardinal y un vino tinto rumano, Ishita le preguntó a Ranajit Babu si se arrepentía de algo en la vida (Ishita es muy valiente, ¡se atreve a ir allá donde los ángeles mismos no se aventuran!). En respuesta, Ranajit Guha negó con la cabeza y dijo simplemente: "No, lo hecho, hecho está". Sin embargo, después añadió que, cubierto por la oscuridad de la noche, entre el sueño y la vigilia, solía volver a las primeras palabras de su madre, y a las que él le dijo a ella. Un poco más tarde, cuando nos habíamos trasladado a su estudio, rodeado de libros (tanto sus propias obras como las de otros), asiendo el pasado y el presente en un solo abrazo, Ranajit susurró: "No soy más que palabras".

¿Quién resistirá? Hay diferentes formas de resistir, distintas maneras de perdurar. Sin embargo, no hay manera de escapar a sus inmanentes reivindicaciones y atractivas propiedades de valor, para bien o para mal, para esto y aquello. ¿Acaso no Ranajit Guha fue ejemplo de tales insinuaciones —en vida y muerte, en espíritu y en sustancia—? ❖

Traducción del inglés: María Capetillo Lozano

Referencias

- AHMED, Sara. 2004. *The Cultural Politics of Emotion*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Anushtup*. 2023. Número especial de la distinguida revista bangla/bengali sobre la obra y la vida de Ranajit Guha. *Anushtup* 57 (4).
- BARKER, Joanne. 2011. *Native Acts: Law, Recognition, and Cultural Authenticity*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822393382>
- BAUMAN, Zygmunt. 1992. *Intimations of Postmodernity*. Londres: Routledge.
- BERLANT, Lauren. 2011. *Cruel Optimism*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822394716>
- BILGRAMI, Akeel. 2010. "Understanding Disenchantment". *The Immanent Frame*, 6 de septiembre de 2010. <https://tif.ssrc.org/2010/09/06/disenchantment/>
- BILGRAMI, Akeel. 2014. *Secularism, Identity, and Enchantment*. Cambridge: Harvard University Press.
- BOURDIEU, Pierre. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Traducido por Richard Nice. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511812507>
- CATTELINO, Jessica R. y Audra Simpson. 2022. "Rethinking Indigeneity: Scholarship at the Intersection of Native American Studies and Anthropology". *Annual Review of Anthropology* 51 (1): 365-381. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-101819-110339>
- CLOUGH, Patricia. T. y Jean Halley, eds. 2007. *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11316pw>
- CHAKRABARTY, Dipesh. 2002. *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHATTERJEE, Partha. 2022. "Guha's Search for Truth: From History to Literature". Ponencia presentada en el simposio '100 Years of Ranajit Guha: Revisiting his Life and Works', Presidency University, Kolkata, 15-16 de diciembre de 2022.

- CHATTERJEE, Partha. 2023. "Ranajit Guha, the Unconventional Historian". *The Wire*, 5 de mayo de 2023. <https://thewire.in/history/ranajit-guha-the-unconventional-historian>
- DUBE, Saurabh. 1985. "Peasant Insurgency and Peasant Consciousness". *Economic and Political Weekly* 20 (11): 445-448. <https://www.jstor.org/stable/4374176>
- DUBE, Saurabh. 2001. *Sujetos subalternos: capítulos de una historia antropológica*. Traducido por Germán Franco y Ari Bartra. Ciudad de México: El Colegio de México.
- DUBE, Saurabh. 2004. *Stitches on Time: Colonial Textures and Postcolonial Tangles*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822385486>
- DUBE, Saurabh, ed. 2009. *Enchantments of Modernity: Empire, Nation, Globalization*. Londres: Routledge.
- DUBE, Saurabh. 2017. *Subjects of Modernity: Time-Space, Disciplines, Margins*. Manchester: Manchester University Press. https://doi.org/10.26530/OAPEN_621857
- DUBE, Saurabh. 2023. *Disciplines of Modernity: Archives, Histories, Anthropologies*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003347569>
- FABIAN, Johannes. 2000. *Out of Our Minds: Reason and Madness in the Exploration of Central Africa*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/california/9780520221222.001.0001>
- GUHA, Ranajit. 1963. *A Rule of Property for Bengal*. París: Mouton.
- GUHA, Ranajit. 1983. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Delhi: Oxford University Press.
- GUHA, Ranajit, ed. 1982-1989. *Subaltern Studies [I-VI]: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press.
- GUHA, Ranajit. 1987. "Chandra's Death". En *Subaltern Studies V: Writings on South Asian History and Society*, editado por Ranajit Guha, 133-165. Delhi: Oxford University Press.
- GUHA, Ranajit. 1997. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press.
- GUHA, Ranajit. 2003. *History at the Limit of World History*. Nueva York: Columbia University Press.
- GUHA, Ranajit. 2010. *The Small Voice of History: Collected Essays*. Ranikhet: Permanent Black.
- LOVEJOY, Arthur O. 1955. *Essays in the History of Ideas*. Nueva York: George Brazillier. (Publicado para History of Ideas Club de la Johns Hopkins University).
- MAHMOOD, Saba. 2011. *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400839919>
- MAZZARELLA, William. 2009. "Affect: What Is It Good For?". En *Enchantments of Modernity: Empire, Nation, Globalization*, editado por Saurabh Dube, 291-309. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.1201/9781003071020-13>
- MITCHELL, W. J. T. 2005. *What Do Pictures Want? The Lives and Loves of Images*. Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226245904.001.0001>
- RAJCHMAN, John. 2001. "Introduction". En *Pure Immanence: Essays on a Life*, de Gilles Deleuze, 7-23. Nueva York: Zone.
- RUFER, Mario. 2023. "La lección de lucidez: sobre Ranajit Guha (1923-2023)". *Revista Común*, 17 de julio de 2023. <https://revistacomun.com/blog/la-leccion-de-lucidez-sobre-ranajit-guha-1923-2023/>

- SIMPSON, Audra. 2014. *Mohawk Interruptus: Political Life Across the Borders of Settler States*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822376781>
- SIMPSON, Audra. 2017. "The Ruse of Consent and the Anatomy of 'Refusal': Cases from Indigenous North America and Australia". *Postcolonial Studies* 20 (1): 18-33. <https://doi.org/10.1080/13688790.2017.1334283>
- SIMPSON, Audra. 2020. "The Sovereignty of Critique". *South Atlantic Quarterly* 119 (4): 685-699. <https://doi.org/10.1215/00382876-8663591>
- STEWART, Kathleen. 2007. *Ordinary Affects*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822390404>
- WINCHELL, Mareike. 2022. *After Servitude: Elusive Property and the Ethics of Kinship in Bolivia*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520386457>

Saurabh Dube es profesor-investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, investigador nacional (nivel 3 desde 2006) en el Sistema Nacional de Investigadores (México) e investigador distinguido Max Weber Stiftung, Alemania-India. Su trabajo aborda temas de colonialismo y modernidad, ley y legalidades, casta y comunidad, afecto y arte, privilegio y jerarquía, así como evangelización e imperio. Además de alrededor de 140 artículos y capítulos, los libros de su autoría incluyen *Disciplines of Modernity* (2022, 2023, 2024), *El archivo y el campo* (2019), *Subjects of Modernity* (2017, 2019), *After Conversion* (2010), *Stitches on Time* (2004) y *Untouchable Pasts* (1998, 2001). También ha publicado un sexteto en antropología histórica que comprende *Sujetos subalternos* (2001), *Genealogías del presente* (2003), *Historias esparcidas* (2007), *Modernidad e historia* (2011, 2018), *Formaciones de lo contemporáneo* (2017) y *Palimpsestos de lo moderno* (en prensa). Ha editado y coeditado más de veinte volúmenes, incluidos *Routledge Handbook of Subalterns across History* (2025), *Historical Anthropology* (2007, 2009) y *Pasados poscoloniales* (1999). Ha sido reconocido con becas (*fellowships*) de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (Nueva York) y de institutos de estudios avanzados en Alemania, Austria, Inglaterra, India y Sudáfrica. Ha sido profesor visitante en universidades como Cornell (1999, 2000, 2005), Johns Hopkins (2008), Iowa (1997) y Goa (2016-2019).